

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina.

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Marcas diaspóricas en los armenios exiliados en Argentina.

Andrea Melina Alaghiozian

Juan Pablo Artinian

Maida Lorena Diyarian

Alexis Papazian

Alejandro Schneider

Miguel Artin Tchilinguirian

Lucila Tossounian*

El genocidio perpetrado por el Estado Turco al pueblo armenio a comienzos del siglo pasado ha marcado las prácticas y representaciones de los armenios arribados a la Argentina. En el ámbito nacional, la comunalización de los armenios en Argentina ha sido enmarcada como parte de un proceso inmigratorio de mayor escala. Los armenios son, para un importante sector de la sociedad, parte del creciente flujo inmigratorio que atrajo al país a una gran cantidad de colectividades (italianos, españoles, árabes, polacos, húngaros, rusos, etc.) que poblaron este nuevo estado americano. La idea de crisol de razas incluye a los armenios dentro del discurso hegemónico explicativo que ha servido (y sirve) a la conformación de una identidad argentina. Sin embargo, tal discurso no se ve reflejado en las entrevistas realizadas a la primera generación de armenios que arribaron al país - la idea de Hacerse la América no se expresa en la historia personal contada por

* Miembros de los equipos de investigación: “Exilio Político Armenio en la Argentina”, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Integrantes del proyecto “El Genocidio Armenio: Formas de Transmisión y Formas de Acción.” del Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación, Secretaría de Investigaciones, FFyL, UBA, 2009-2011.

ellos-, es así que, analizar la situación particular de la llegada de armenios a la Argentina nos deja nuevas perspectivas de trabajo en torno a las diferencias entre inmigración y diáspora.

La presente ponencia analiza diferentes entrevistas realizadas a armenios que sobrevivieron a la masacre perpetrada por el estado turco en las primeras décadas del siglo XX. Nuestra intención es explorar las memorias de esta primera generación sobre cuestiones como el genocidio, la migración, sus expectativas al llegar al país, su inserción en la nueva estructura económica, social y cultural, entre otras cuestiones. A su vez, nos interrogamos cómo estos procesos han dejado sus marcas en la construcción identitaria de la colectividad. En ese marco, este avance de investigación está organizado en dos partes. En la primera se efectúa una breve introducción sobre el proceso histórico del genocidio armenio; en tanto, en la segunda, se busca reflexionar sobre el concepto de diáspora y sus implicancias para el análisis del caso en estudio considerando su papel en la configuración identitaria armenia a la luz de los diferentes testimonios recogidos. Tanto el genocidio como la posterior dispersión de la colectividad en diferentes partes del globo deben pensarse como un proceso de larga duración que impregnó la identidad, memoria y experiencias del pueblo armenio transformándolo en un caso singular y diferente de los distintos grupos que arribaron al país en ese período.

Contexto histórico

La existencia de los armenios en la estratégica región de los mares Caspio, Negro y Mediterráneo se menciona en fuentes griegas y persas desde el siglo VI antes de Cristo. Un milenio más tarde, la mayor parte de los territorios que ocupaban fueron incorporados al Imperio Otomano, siendo incluidos en una sociedad multiétnica y multireligiosa, a través del denominado sistema millet. Por medio de este sistema se reconocía a los no musulmanes la posibilidad de practicar su

religión, usar su lengua y preservar su cultura, pero como minoría cristiana debía aceptar su posición de inferioridad en calidad de súbditos de segunda categoría. Así, se les imponía levas e impuestos especiales junto con la imposibilidad de prestar testimonio y la prohibición de portar armas. En ese período, un número importante de armenios se instaló en diferentes ciudades costeras como Constantinopla; sin embargo, la gran mayoría permaneció en las tierras ancestrales cultivando los campos a través de una situación social de inferioridad y bajo el dominio de los turcos.

En el siglo XIX comenzaron a operar una serie de cambios en esa situación; en primer lugar, se produjo un mayor debilitamiento del Imperio Otomano. Por otra parte, se originó un renacimiento cultural armenio tanto en la lengua como en la literatura, la educación y en su prensa. Pese a esto último, las condiciones de la población armenia empeoraron. El campesinado se encontró en una situación de pauperización fruto tanto de la corrupción de los funcionarios locales como de los fuertes tributos impositivos que pagaban. En este contexto se crearon las primeras organizaciones políticas de la colectividad abogando por la necesidad de protección ante la arbitrariedad del régimen; así nacieron el Partido Social Demócrata (Henchakian) y la Federación Revolucionaria Armenia (Tashnagtzutjun).

La respuesta del sultán frente a estas reivindicaciones fue la implementación de una feroz y sistemática política de terror: se aniquilaron las poblaciones de Sasún (1894) y Zeitún (1895), así como también se persiguió a los armenios en Constantinopla, Urfa, Erzerum y Sivas. El saldo de las víctimas de estos sucesos se estimó entre cien mil y trescientas mil personas. Según las investigaciones efectuadas, los numerosos pogroms presentaron un patrón similar: las tropas turcas irrumpían en las ciudades asesinando a la población; luego, ingresaban los batallones irregulares de kurdos saqueando las propiedades.

Las medidas de exterminio del sultán respondieron a una serie de objetivos bien delimitados. En primer lugar, se buscó reprimir con extrema violencia a todo aquel grupo que abrigara esperanzas de algún tipo de cambio en el Imperio Otomano. En segunda instancia, se trató de atemorizar a todos los armenios a fin de

disuadirlos frente a cualquier tentativa de reformas. En tercer término, se intentó disminuir el número de éstos en sus provincias históricas. Por último, los gobernantes pretendieron mostrar a las potencias europeas el poderío de su régimen ante situaciones internas conflictivas.

En ese contexto, en la década de 1890, nació el Comité para la Unión y el Progreso. Años más tarde, en 1908, este grupo -también denominado como los “Jóvenes Turcos”- produjo una revolución en la que se restableció la constitución suspendida por el sultán, otorgándose a este último un papel simbólico en el régimen parlamentario. El movimiento de los Jóvenes Turcos adoptó rápidamente un claro sesgo nacionalista. En este escenario se efectuaron las matanzas de armenios de 1909 en Adana, en las que participaron tanto sectores leales al sultán como los integrantes de los Jóvenes Turcos.

Este panorama se completó en 1913, tras los desastrosos sucesos de la guerra de los Balcanes, cuando el sector ultra nacionalista de los Jóvenes Turcos desplazó por medio de un golpe de estado al ala liberal del movimiento. Los derechos de la minoría armenia desaparecieron en la nueva concepción de Estado, buscando crear una nación étnicamente uniforme, rechazando el sistema pluralista Otomano millet. El “panturquismo” tuvo como objetivo crear un vasto imperio homogéneo que uniese en un solo régimen a todos los habitantes del Estado Otomano. Así, se sustituyó la devoción hacia el sultán y a Dios por una nueva entidad colectiva superior: la nación turca.

La dictadura de los Jóvenes Turcos, frente al resultado adverso del conflicto bélico iniciado en 1914, decidió reforzar su posición doméstica efectuando el plan de homogeneización de su población.

Las etapas y la metodología empleada para llevar a cabo el genocidio fueron eficazmente calculadas; en todo momento se buscó neutralizar cualquier intento de resistencia. En la práctica se efectuó un sistemático terrorismo de Estado. El primer objetivo de exterminio fue la población armenia masculina. Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, el propósito de aniquilar a los varones era, por un lado, evitar el nacimiento de una nueva generación de miembros de la colectividad; por el otro, facilitar la rápida matanza sobre el resto de la comunidad.

En forma simultánea, el gobierno comenzó a arrestar a los líderes de la comunidad: clérigos, profesores, activistas políticos e importantes comerciantes fueron puestos en prisión. En la noche del 24 de abril de 1915 se detuvo a un significativo número de dirigentes armenios en Constantinopla; se los deportó a Anatolia y se los ultimó. En Estambul más de dos mil dirigentes fueron capturados y encarcelados, la mayoría de ellos terminaron siendo ejecutados. Ninguno fue acusado de sabotaje, espionaje, ni ningún otro delito, ni juzgados apropiadamente. De esta manera, se buscó descabezar a la comunidad a fin de que ésta no se movilice ni se defienda. Con el asesinato de la población masculina y de sus líderes, el plan genocida pudo seguir su curso contra el resto de la colectividad en el Imperio.

La metodología para llevar a cabo el genocidio contra la población civil fue la deportación. El régimen dictatorial justificaba la necesidad de las deportaciones masivas frente a una supuesta deslealtad y al potencial peligro que significaba la presencia de esta minoría durante el desarrollo de la guerra. La supuesta peligrosidad de una minoría cuya población masculina en edad de portar armas fue aniquilada, cuyos líderes intelectuales, religiosos y políticos fueron asesinados en masa deja poco espacio para sostener el argumento de una conspiración insurgente generalizada como mecanismo disparador del genocidio; más bien, la deportación y la eliminación de la colectividad estuvieron planificadas con anterioridad al conflicto bélico. La gran mayoría de la comunidad fue forzosamente removida desde las históricas provincias armenias, en el este del imperio, a Siria; una gran parte de ella fue mandada al desierto para morir de hambre y sed. Las mujeres y los niños fueron raptados y brutalmente abusados, mientras que las propiedades y las riquezas fueron robadas por los gobernantes.

El régimen deportó entre 1916 y 1918 alrededor de dos millones de armenios hacia los desiertos del sur de Mesopotamia, cientos de miles murieron por inanición y por asesinatos en el camino. Tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial, en Constantinopla, se efectuó un juicio donde se sentenció a los líderes del partido de los Jóvenes Turcos que habían huido a Alemania. En forma

concomitante, en esos años, comenzó a emerger un movimiento nacionalista liderado por Mustafá Kemal.

A pesar del antecedente jurídico, el genocidio prosiguió. El gobierno kemalista continuó con las atrocidades. El régimen que nació tras los acuerdos y los armisticios se constituyó, en gran medida, con oficiales militares y burócratas que pasaron de la antigua administración imperial a la nueva república. Desde sus inicios, el grupo dirigente se empeñó en modernizar y conformar un sólido Estado para eso no dudó en aplicar una fuerte represión en su búsqueda del orden deseado. De manera paralela, se propuso transformar el imperio multinacional en una nación homogénea donde no tendría lugar otras culturas ni religiones. La adopción de medidas dictatoriales se constituía en un requisito indispensable para llevar a cabo la reconstrucción nacional del moderno estado turco. En otras palabras, los nacionalistas opositores a los aliados y al gobierno del sultán compartieron con los Jóvenes Turcos la ideología de la exclusividad étnica y homogénea en el territorio. Entre 1920 y 1922 el gobierno kemalista aniquiló a las pocas poblaciones armenias que aún sobrevivían en Marash, Hadjin, Aintab, entre otros sitios; que confiaban en la protección por parte de los aliados de sus vidas y propiedades.

En otros términos, el naciente estado moderno turco se erigió sobre el asesinato y la persecución de los pobladores de la ciudad de Esmirna junto con el ataque a la república de Armenia y a otras ciudades pobladas por la colectividad en la región de Anatolia.

Por último, por ley número 319 de la República Turca se declaró inocentes a todos aquellos que habían sido condenados como criminales de guerra por los tribunales o jueces de cualquier tipo de fuero. Asimismo, en 1923, en el ámbito internacional, con la firma del tratado de Lausana, la cuestión armenia dejó de ser mencionada. Ese mismo año, los nuevos gobernantes prohibieron para siempre el retorno de los armenios a sus territorios. La suerte de los sobrevivientes quedó sellada, dispersándose en diferentes puntos del globo.

Las marcas de la diáspora en la identidad armenia

Diferenciar los procesos diaspóricos de cualquier otro tipo de inmigración es una tarea necesaria e imperante para trabajar sobre las memorias colectivas. Si entendemos al colectivo armenio como comunidad-diaspórica-imaginada, visualizaremos, a través de diferentes historias de vida, las formas en las que la colectividad armenia se ha imaginado dentro de un proceso diaspórico particular. Ciertamente, la diasporicidad armenia se remonta a períodos históricos de antigua data. Sin embargo, “la diasporización que deviene de las dispersiones de los armenios que sobreviven al genocidio de 1915 perpetrado por el Estado turco es original en comparación con los desarrollos diaspóricos anteriores”¹. La violencia sistemática propia de las prácticas genocidas dio lugar a la dispersión forzada de los armenios hacia otros espacios “desconocidos”, que culminó en la constitución de comunidades en diferentes países. En este sentido, el proceso diaspórico no sólo puede ser leído en términos de la reconfiguración del espacio territorial, sino también en términos de la desarticulación y rearticulación de las relaciones sociales existentes. Relacionamos, de esta manera, al movimiento diaspórico con el doble proceso de desterritorialización nacional (expropiación territorial, cultural, religiosa, identitaria) y reterritorialización (parcial) transnacional. De este modo, el carácter forzoso de la migración, que hace que la misma fuese provocada –en esencia- por problemas políticos, económicos y religiosos, es un aspecto que se observa recurrentemente en los relatos de los entrevistados:

“P: Y, y, ¿por qué se fueron deee Kutajja? ¿Por qué se fueron de su ciudad?

R: Nos fuimos porque eran turcos. Vos te quedabas, te quedabasss turco, o sino erasss matado, muerto. Mataban” (Dikranui Dokmetzian de Khasserdjian)

El testimonio de Dikran da cuenta de la violencia del proceso genocida, (o sino erass matado, muerto, muerto. Mataban). La memoria de los sobrevivientes esta impregnada por las formas de preservar la identidad (Nos fuimos porque eran

¹ Tossounian, Lucila G. *Diáspora e identidad. Procesos de re-producción de armenidad en Buenos Aires luego de la independencia de Armenia*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Diciembre de 2005.

turcos). El punto inicial de la narrativa se encuentra en este núcleo traumático. El relato siguiente, de la señora Ángela Der Stepanian, da cuenta de los rumores existentes sobre el inicio del genocidio a través de un vecino turco. Corresponde indicar que la posibilidad de solidaridad dentro de la sociedad civil turca hacia los armenios era muy escasa. Los turcos que osaban querer ayudar a los armenios eran objeto de represalias no sólo por parte del estado sino también por una parte considerable de la sociedad turca que se benefició con el saqueo y con la muerte de sus vecinos armenios.

“R- Un médico turco que siempre venía al negocio de mi papá, amigo era, ...admiraba. Decía: “No voy a decir la verdad, pero no van a dejar armenios. Usted si quiere levantar su casa al barrio turco”, dijeron. “Porque va a pasa malas cosas”, dijo. Como amigo lo hablé.

P1- Le dio un consejo de amigo.

R- Y se cumplió así. Pero de sus familiares solo una hermana de mi mamá se salvó. Los demás los llevaron todo.

P1- Los deportaron.

R- Deportaron. Y tenían así, quintas, animales... cosas tenían. Y nada, no pagaron nada...

P2- ¿Adonde los llevaban?

R- cuanto tenían... y llevaron al desierto. Y ahí teníamos muchos familiares... sin agua, sin nada, muchas cosas pasaron...así que es muy doloroso...” (Ángela Der Stepanian)

El relato de Ángela Der Stepanian, muestra con detalles la complejidad del proceso de deportación: el saqueo económico era uno de los elementos centrales en el proceso genocida (Y tenían así, quintas, animales... cosas tenían. Y nada, no pagaron nada...). Además, la sobreviviente explica el desmembramiento del grupo familiar, la partida forzosa y mortal hacia los desiertos de Siria. Otra vez, encontramos el núcleo traumático en el inicio del relato del largo viaje de los

armenios hacia Argentina (Y ahí teníamos muchos familiares... sin agua, sin nada, muchas cosas pasaron...así que es muy doloroso...).

“P: ¿Y a sus padres se los habían llevado antes?

R: Eh, ya cuando empezó el genocidio

P: Apenas empezó

R: De desierto llevaron, en desierto ya era la, la noche (uscuro), la luna solamente se veía la luz para caminar... Yyy no sabíamos dónde es ni nada, no se cuánto horas, siete horas, diez ocho horas, (...).

Porque, eh, como recomendados salimos últimos nosotros, no, no nos torturaron. No tenían, tampoco con miedo no salimos que van a matar, no sabíamos, este que, aaa, un rumor que había, a los armenios se van millones van a matar ahí, no, tampoco, nadie sabía nada.” (Guiragoz Mersifonian)

El último testimonio expresa el miedo y el rumor sobre la deportación, los recuerdos se superponen, pero la impronta de la destrucción se halla presente (un rumor que había, a los armenios se van millones van a matar ahí, no, tampoco, nadie sabía nada.”)

Todos los testigos que fueron entrevistados relacionaron la partida de su tierra natal con la violencia física sistemática perpetrada por el Estado turco. En la práctica, la intimidación y el terror ejercido contra la población se fue transmitiendo de generación en generación constituyéndose, a su vez, en una de las marcas constituyentes de la identidad de la colectividad. Por otra parte, en los testimonios también se observaron otras dimensiones simbólicas de la violencia, en términos de expropiación cultural y religiosa:

“P1- A toda la familia con los cinco chicos se lo llevaron.

R- Todo, todo... después... chicas, lindas chicas orfanadas (de orfanato) abrieron, ellos, y pusieron así ...turcos los maestros. Para turcalizar, para turcalizar como dicen.” (Ángela Der Stepanian)

“R- Muchas chicas hicieron turcos..,

P1- Se hicieron turcas.

R- ...aprendieron para salvar la vida y la familia. Algunos salvaron, otros no. Antes de la guerra, eran, querían así... era así.” (Ángela Der Stepanian)

Este testimonio da cuenta de la compleja relación entre las formas de apropiación e intentos de destrucción simbólica y física de las víctimas del genocidio vinculadas con la dimensión de género. La identidad religiosa y nacional de las mujeres armenias en la concepción de los genocidas podía ser coactivamente transformada para el beneficio de la sociedad patriarcal turca (Para turcalizar, para turcalizar). El rapto de mujeres y su sometimiento en harenes y la pérdida de la identidad establecieron un momento traumático en los mecanismos de la memoria en los diversos testimonios. También es importante destacar de este testimonio la referencia a los orfanatos y la re-educación de los niños bajo las autoridades o familias otomanas como un hecho sistemático del proceso genocida. El siguiente relato de Assadourian muestra con toda claridad el momento de la deportación en las aldeas y pueblos armenios:

“Un día a la mañana nuestro pueblo, el barrio, rodeado por la gendarmería turca. Interrumpieron, entraron a la casa, empezaron a destrozar todo lo que había, las fotos tiraban al suelo, pisoteaban, algunos libros quemaban, insultaban y nosotros éramos gabur, es decir, sin dios.” (Assadourian)

Como se ha señalado en otra investigación, este último testimonio, además de explicitar las formas y los mecanismos brutales que empleó el ejército otomano durante las deportaciones, resulta significativo porque muestra un elemento presente en la ideología de los genocidas: la xenofobia y el odio contra la minoría armenia (destrozaban, insultaban). De esta manera se identificaba al otro como “sin dios”, negando su existencia cultural y justificando su destrucción física. Este fenómeno, que puede conceptualizarse bajo el rótulo de deshumanización, fue uno de los elementos claves que identificaron el accionar genocida. Esta

ideología, que fue propagada por el estado turco y sus aparatos de difusión masivos, consideró a las víctimas como objetos similares a alimañas o a enfermedades que debían ser aniquiladas “para el bien de la nación”.²

Una diáspora Global

Antes de abocarnos a la llegada de los armenios a Argentina es importante destacar el carácter global de la diáspora. El itinerario de los supervivientes comenzaba en alguna aldea del imperio otomano, para atravesar una larga ruta: Grecia, Líbano y terminar en diversas partes del planeta: Estados Unidos, Francia, Brasil, Uruguay. De esta manera, los procesos diaspóricos tuvieron un carácter transnacional. La dispersión de los armenios desde su tierra natal culminó en la conformación de comunidades en distintos países, que se identificaron bajo la misma condición de víctimas del genocidio. El genocidio, de este modo, se configuró como el “mito fundante que posibilita la coherencia imaginaria necesaria a los grupos que experimentaron dispersión y fragmentación”³. En los siguientes testimonios hallamos cómo los propios sobrevivientes tomaron conciencia de la experiencia de este carácter global de la diáspora:

R:... Es largo nosotros la vida eso! Los armenios

P: Sí

R: mucho, cada uno tiene su historia; cada uno porque (fui) un país, todo no (fui) un mismo lugar, un parte fui así, otro parte fui otro lado, otro parte otro lado, así, todo armenios

P: Hay armenios en todo el mundo ahora

R: Todo, hay todo lado” (Ovtana Akirbadjian)

² Schneider, Alejandro y Artinian, Juan Pablo. *Las voces de los sobrevivientes. Testimonios sobre el genocidio armenio*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo, 2008, p. 43

³ Tossounian, Lucila G. *Op.Cit.*

En el testimonio de Ovtana encontramos una narrativa donde el relato personal se estructura con una identidad colectiva: (Es largo nosotros la vida eso! Los armenios). De esta manera, la posibilidad que un hermano, tío o sobrino hayan quedado dispersos en diferentes países impregnó esta conciencia global en los sobrevivientes. (cada uno tiene su historia; cada uno porque (fui) un país, todo no (fui) un mismo lugar, un parte fui así, otro parte fui otro lado, otro parte otro lado, así, todo armenios). A pesar de la fragmentación territorial, la comunidad se siguió imaginando como armenia y como sobreviviente. De esta manera, en el relato de Zoliné Papazian, encontramos –de nuevo- la dispersión en diferentes partes del globo:

“R: Los, los armenios se desparramaron muchos así. Algunos a Egipto, otros a Grecia, otros a Francia, qué sé yo. Se desparramó. La cuestión que, los que se salvaron, se escaparon.” (Zoliné Papazian)

Aquellos armenios que salieron por primera vez como súbditos oprimidos de sus aldeas, recalaron en el estado-nación Argentino que comenzaba a modernizarse e imaginarse, desde fines del siglo XIX, como un país de inmigrantes que podían y debían asimilarse al mismo.

Los armenios en Argentina, diáspora y memoria

En Argentina, como en otros países, la comunidad armenia se fue conformando alrededor de algunos núcleos centrales. En un principio, éstos se encontraron en el barrio de Palermo, en la Ciudad de Buenos Aires, y en Valentín Alsina, en el sur del conurbano. También surgen de las entrevistas la conformación de un “barrio armenio” en la zona de Liniers, el cual fue perdiendo fuerza a través de los años. Estas agrupaciones espaciales/barriales posibilitaron el contacto estrecho entre los sobrevivientes, siendo las organizaciones comunitarias, los establecimientos educativos de la comunidad y las instituciones religiosas los principales centros que contribuyeron a la conformación de la identidad de la colectividad. Dichas

instituciones, a la vez que cristalizaron el proceso de constitución de la comunidad diaspórica, reforzaron los lazos identitarios y de solidaridad entre los armenios de la diáspora. Los siguientes dos testimonios dan cuenta del proceso de asentamiento de los armenios en el barrio de Valentín Alsina en el conurbano Bonaerense.

“P: Y entonces?

R: Bueno, qué sé yo, un tiempito alquiló, no sé qué, hasta que dónde hay un colegio armenio? dijo, bueno, Valentín Alsina. [ríe]

P: Ah, ya en esa época existía [se interrumpe]

R: Compró una casa muy linda, una esquina, mis hermanos nacieron ahí, en Valentín Alsina, yyy después (...)” (Zoliné Papazian)

“P: De todo. Y vinieron acá a Capital? A Capital, no? Estuvieron siempre acá

R: Sí, sí... ... No, en Puente Alsina estábamos (...)

P: En Alsina se instalaron?

R: Porque ellos estaban en Alsina

(...)

P: Y acá en Alsina, cuando se instalaron, se relacionaban con otros armenios?

R: ... Sí, pero... ... Sí, relacionábamos porque éramos vecinos, conocidos, eran /hachntsí/ conocidos de mi cuñado.

P: La mayoría había venido también de Grecia?

R: No. Eeeh, los de Alsina, cada uno vino con su destino distinto.” (Azadui Avadonian de Chordjian)

El testimonio de Azudia Avanian demuestra que los patrones de migración no siguieron los rasgos tradicionales de las cadenas de migrantes donde el grupo llegaba desde el mismo pueblo o región. (No. Eeeh, los de Alsina, cada uno vino con su destino distinto). Otro rasgo de la entrevista es la importancia del familiar que arribó primero y realizó los contactos. La migración hacia el conurbano,

permitía una inserción dentro las incipientes industrias del país y en diversas actividades de pequeño comercio. Por otra parte, los siguientes relatos dan cuenta del asentamiento de armenios en otro núcleo tradicional: Palermo viejo. La calle Acevedo (hoy, calle Armenia) albergó diferentes instituciones educativas, religiosas y culturales de la colectividad.

P: ¿Cuando vinieron acá en qué barrio se establecieron? Cuando vinieron de Grecia

R: ¿De Grecia cuando vine acá?

P: ¿A qué barrio?

R: Acevedo

P: Ah, directamente

R: Una cuadra de la Iglesia Armenia

P: ¿Ahí, por ahí vivía su hermano?

R: Ahí vivía mi hermano, sí...” (Armen Keoroglian de Ainadzian)

“P: A qué iglesia iban, perdón?

R: A la de Acev, bueno, ahora la calle Armenia.

P: A la Catedral?

R: Sí

P: La del San Gregorio

R: Sí

P: mmmh

R: Sí, cuandooo, yo tendría catorce años, catorce, quince, no me acuerdo. Cuando se inauguró yo lo vi la inauguración.” (Zoliné Papazian)

Tanto el testimonio de Armen Keoroglian de Ainadzian como de Zoliné Papazian permiten visualizar las pautas de asentamiento de la colectividad. La iglesia propia es un importante elemento que permite vincular a los diferentes miembros del grupo y a la vez diferenciarlo del resto de la sociedad. Ahora bien, no sólo las instituciones religiosas fueron centrales, también desempeñaron un importante

papel las instituciones seculares. La siguiente entrevista da cuenta de la Unión Armenia de Beneficencia (fundada por el acaudalado Boghos Nubar Pasha en El Cairo en 1906) como un agente de ayuda en el proceso de asentamiento:

“R: Todo lado hay. En la eso, armenio beneficencia armenia, fundado mil novecientos seis, fundado, así agarró cuando terminó guerra, agarró, antes de guerra tenía, agarró después de guerra terminó (órfanos) que quedaron, mujeres, hombres, familiares que no tienen casa, agarró le dio todo.

P: ¿La Unión de Beneficencia?

R: Está Buenos Aires, tienen iglesia, armenios, tienen club ar, este, beneficencia armenio, tenemos club allá

P: Acá también

R: Acá también tenemos

P: en Montevideo

R: Acá Montevideo también tenemos, todo lado tenemos, iglesia tenemos acá nosotros; acá tenemos iglesia, después tenemos atrás de iglesia, eeh, esoo, beneficencia armenia puso una escuela, grande, (gimnasio) y... todo, y, de armenia son...” (Ovtana Akirbadjian)

Como se observa, los agrupamientos barriales, en principio, y posteriormente, también las organizaciones e instituciones fueron fortaleciendo y reproduciendo la identidad de grupo, identidad que es definida por los propios sujetos en términos de la pertenencia a una misma cultura, al uso de una lengua en común, de tradiciones compartidas, y, por sobre todo, el hecho de haber sido expulsados brutalmente de las tierras de sus antepasados. De este modo, dicha constitución identitaria se nutre de un acervo común de conocimientos y saberes compartidos así como de elementos afectivos vinculados a la solidaridad de grupo. En las entrevistas esto se refleja, además, en la defensa del idioma y la valorización de la nacionalidad armenia, el reconocimiento del genocidio y en la mirada que aún persiste sobre los actos de barbarie perpetrados por Turquía, ante las nuevas generaciones nacidas en la diáspora.

En los siguientes testimonios encontramos un elemento central en la reproducción de la identidad armenia: la lengua. El uso del armenio no sólo era común dentro del ámbito privado sino también en la esfera comercial.

“P: ¿Y en qué hablaban sus papás? ¿En armenio o en turco?”

R: No! En turco, to en turco, no... No. En Marash ya todo turco, vivim, armenio no existía. Yo soy más armenio que ninguno, me acuerdo que venía cualquier armenio de afuera, yo lo llevaba a visitarlo a buscarlo, como a casi (...) sangre me tiraba a mí a (...), /digo yo?” (Guiragoz Deirmendian)

“P: (...)¿cuando usted estaba con su familia en Grecia, ustedes hablaban en armenio entre ustedes?”

R: ¿En mi casa?

P: Sí, en su casa

R: Yo hablaba en armenio por el colegio, porque mi papá a la maestra le daba un caramelo por día, decile, deci, “da da dale a mi hija, que lo com, queee sepa que cuando hay armenio en la boca para para hablar, si puede hablar, entonces va a comer caramelo, sino no lo va a comer”, y yo por el caramelo, me esforzaba y hablaba en armenio. Iba con mi tío, mi tío sabía el armenio.” (Dikranui Dokmetzian de Khasserdjian)

El testimonio de Zoliné Papazian es indicador que no sólo el ámbito privado era central para la reproducción de la cultura y de la lengua, sino también los colegios. La elección del barrio también estaba definida por la cercanía de una iglesia o de una escuela armenia. En el caso de que los miembros de la colectividad se encontrasen alejados de los centros de comunidad, los padres realizaban un importante esfuerzo para que sus hijos se eduquen y estuviesen en contacto con las instituciones armenias.

“R: Ah, y después cuando mis hermanos quería, mi papá era muy armenio, quería que vayan colegio armenio, entonces veníamos los nueve meses alquilábamos para que mis hermanos vayan colegio armenio

P: Al centro armenio

R: Terminaba el colegio íbamos a Hurlingham de vuelta! [ríe]

(...)

P: Y la mayoría de las familias armenias también mandaban a sus hijos a las escuelas armenias que se acuerde, ooo?

R: Bueno, había mucha gente que vivía en... Flores que había colegio, pero no eran colegios grandes como ahora. Eran, por ejemplo, en un ambiente o dos ambientes todo el colegio

P: Claro

R: En Alsina, que nosotros cuando vivíamos en Avellaneda yo he ido al colegio, el de Alsin, el de Avellaneda, dos o tres años.” (Zoliné Papazian)

La percepción entre la identidad diaspórica -cosmopolita- estuvo en contradicción con el modelo de asimilación del estado-nación argentino. De esta forma, es importante señalar el momento histórico en el cual Argentina, y en particular Buenos Aires, se encontraban: las décadas del veinte y treinta. Estos años vieron el florecimiento de diversos grupos nacionalistas de diferentes extracciones sociales e ideológicas. La pregunta sobre sentirse argentino se vuelve política en un contexto de turbulentos cambios sociales y demográficos. De esta manera en la siguiente entrevista encontramos de forma clara estas tensiones:

“P: ¿Y qué se considera?

R: Nada. No me considero argentino, soy armenio

P: Armenio?

R: Armenio, sí, sí, sí, sí, sí, jamás argentino. Ninguno casi de los chicos nuestro. ¿Los chico qué dicen? Somos hijo de armenio dicen, no (somo) argentino dicen, hijo de armenio, sabés qué orgullo?! No dicen (somo) argentino, (somo) hijos de

armenio. ¿Eh? ¿Qué te parece? ¿Eh, papi? Hijo de armenio! Inmortal, no muere nunca eso!” (Guiragoz Deirmendian)

Esta marca identitaria que señala una fuerte identificación con la tierra natal también se corresponde con cierto deseo de retorno, en última instancia, a la tierra de origen y el sostenimiento de lazos de solidaridad y compromiso para con aquel territorio:

“R: (...) Pero quedó una pequeña Armenia [ríe], una pequeña Armenia quedó...

P: Claro

R: Si lo van a poder mantener vamos a ver [ríe], porque bastante de la diáspora están ayudando bastante. Acá pobre nuestra plata no sirve para nada casi, no?

P: Después del

R: Sí. Perooo en Francia están ayudando mucho y en Norteamérica creo.” (Zoliné Papazian)

En un contexto histórico donde las tensiones entre nacionalismo y cosmopolitismo cruzaban los conflictos políticos de la época, la colectividad armenia en Buenos Aires intentó preservar su identidad mediante diferentes estrategias. A diferencia de otros grupos nacionales o étnicos que migraron por diversas razones (italianos, españoles, europeos del este). Los armenios mantuvieron su propia iglesia separada de la iglesia católica que era la fe mayoritaria tanto de los inmigrantes como la de los nativos. La religión, no fue el único elemento diferenciador: las prácticas endogámicas, a través de los matrimonios intra-comunales era fundamental para impedir el proceso de asimilación. Otro elemento importante fue la preservación de la lengua y la cultura a través de escuelas propias en la colectividad. La enseñanza de la historia y los rituales comunes a la colectividad formaron los lazos de identidad y la memoria del grupo

Algunas conclusiones provisionales

Es evidente que los testimonios seleccionados reflejan algunas de los elementos que indican las características que asumió la diáspora de la colectividad armenia en la Argentina. A su vez, las entrevistas corroboran que la migración forzosa estuvo signada por problemas políticos, económicos y culturales ajenos a la voluntad de sus protagonistas y que la decisión de migrar se correspondió a una decisión de supervivencia, conservación de sus vidas, antes que una alternativa de búsqueda de mejores oportunidades laborales como ha sido el caso de otras corrientes migratorias. Al igual que en otros países, el genocidio realizado por el estado turco se convirtió en el hecho traumático que dio inicio y que identificó a los armenios como comunidad en cada uno de los lugares que se establecieron. El recuerdo del mismo, las distintas formas de asociación que se fueron estableciendo, los espacios de radicación, la transmisión de la cultura fueron elementos que acentuaron y reprodujeron a través de las diversas generaciones los rasgos identificatorios de la comunidad. Las entrevistas efectuadas a los sobrevivientes reflejan con sus sentires, reflexiones y pesares, estas marcas que hacen que la colectividad adquiera rasgos propios y la diferencie de otros inmigrantes.

Las tensiones entre una colectividad cosmopolita y su posible adopción dentro del estado-nación argentino dan cuenta de un caso interesante y distinto de los tradicionales procesos de migración. En primer lugar, la memoria traumática que estableció el genocidio como marca de identidad y la necesidad de recordar y preservar la identidad entraron en tensión con las formas de asimilación. Además, la conexión transnacional, con diásporas armenias alrededor del mundo, generaron un carácter global a la identidad armenia debilitando los procesos de “argentización” del período. Por último, el hecho de preservar una iglesia y un idioma milenario marcó una gran diferencia con los tradicionales grupos migratorios como italianos o españoles. De esta manera, el caso armenio, permite reflexionar sobre los procesos de disolución de imperios y constitución de estados nación desde una perspectiva global y transnacional que permite trascender la historiografía triunfalista del “crisol de razas”.

Bibliografía

Schneider, Alejandro y Artinian, Juan Pablo. Las voces de los sobrevivientes. Testimonios sobre el genocidio armenio. Buenos Aires, Ed. El Colectivo, 2008

Tossounian, Lucila G. Diáspora e identidad. Procesos de re-producción de armenidad en Buenos Aires luego de la independencia de Armenia. Tesis de Licenciatura. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Diciembre de 2005.

Testimonios orales:

Ángela Der Stepanian, 91 años, sobreviviente del genocidio armenio, Buenos Aires, 2005.

Armen Keoroglian de Ainadzian, sobreviviente del genocidio armenio, 90 años, Buenos Aires, Noviembre 2008.

Azadui Avadanian de Chordjian, 92 años, sobreviviente del genocidio armenio, Buenos Aires, 2006.

Dikranui Dokmetzian de Khasserdjian, 84 años, sobreviviente del genocidio armenio, Buenos Aires, 2006.

Guiragoz Deirmendian, 91 años, sobreviviente del genocidio armenio, Buenos Aires, Septiembre 2008.

Guiragoz Mersifonian, 96 años, sobreviviente del genocidio armenio, Buenos Aires, 2006.

Ovtana Akirbadjian, sobreviviente del genocidio armenio, Montevideo (Uruguay), Julio 2006.

Zoliné Papazian, 82 años, hija de sobrevivientes del genocidio armenio, Buenos Aires, 2006.